Iniciativa de la AISS Investigaciones & Puntos de Vista Núm. 7

Conferencia sobre la Iniciativa de la AISS

Expectativas del público en cuanto a la seguridad social en el futuro

James G. Parkel

Enero 2003

Expectativas del público en cuanto a la seguridad social en el futuro

Conferencia sobre la Iniciativa de la AISS
Vancouver, Canadá, 10-12 de septiembre de 2002

James G. Parkel
Presidente
AARP
Estados Unidos

Distinguidos miembros, respetables invitados, señoras y señores:

Es para mí un privilegio y un placer representar a AARP y sus 35 millones de miembros ante esta Conferencia. Me complace expresar mi agradecimiento al Secretario General Hoskins por su invitación. Y a nuestros amables anfitriones, tanto en la Columbia Británica como en todo Canadá, les doy mis más efusivas gracias por su cálida hospitalidad.

Hace unos seiscientos años, el gran filósofo Agustín, a quien se conoce en el mundo católico romano como San Agustín, escribió:

> “Esperanza tiene dos hermosas hijas. Sus nombres son Cólera y Valentía. Cólera porque las cosas son como son. Valentía para hacerlas como tienen que ser".

Con ese espíritu, mi organización, la AARP, está difundiendo nuestra demanda de cambio social a escala mundial.

Durante más de cuarenta años, nuestro nombre oficial fue "Asociación Americana de Jubilados". Pero hace sólo unos pocos años, lo cambiamos sencillamente a "AARP". Lo hicimos por dos motivos básicos: en primer lugar, aunque la condición de jubilado no ha sido nunca un requisito para ser miembro de AARP, al iniciarse el siglo XXI, nos encontramos con que más de la mitad de nuestros miembros están trabajando todavía y su número sigue aumentando.

En segundo lugar, las actividades de AARP ya no se limitan a Estados Unidos. Ahora abarcan todo el planeta y cada vez se extenderán con mayor rapidez en los próximos años. Reconocemos la interconexión que existe entre las sociedades que envejecen y sus economías. Comprendemos que el envejecimiento de nuestra población mundial afecta y se vi afectada por cómo nosotros en Estados Unidos respondemos a sus oportunidades y desafíos.

Uno de los mayores acontecimientos del siglo XX fue el impresionante incremento de la longevidad humana. Este fenómeno se debió, en gran medida, a la erradicación de

enfermedades infantiles y las mejoras en los sistemas de salud pública, la dieta y el nivel de vida.

Sin embargo, pasada la primera mitad del siglo, las tasas de natalidad comenzaron a bajar – hasta quedar en algunos países por debajo de los niveles de reemplazo, como en Italia – y este descenso se convirtió en un fenómeno mundial hacia finales del siglo XX.

El resultado es simple: el número de personas mayores está aumentando rápidamente en proporción a la población mundial. Para el año 2050, habrá dos mil millones de mayores en el mundo, en comparación con los 600 millones actuales.

Cada mes, aproximadamente un millón de personas cumple 60 años de edad y el 80 por ciento de ellas vive en países en desarrollo. Hacia 2050, los mayores sobrepasarán el número de niños por vez primera en la historia del mundo. Se trata de ese movimiento sísmico demográfico que conocemos en todo el mundo como "envejecimiento global".

AARP está dedicando un esfuerzo importante a los temas del envejecimiento global y participa cada vez más a escala internacional, porque creemos que estos temas afectarán prácticamente todos los sectores de la vida pública: nuestra economía, nuestra política, nuestra atención de salud, nuestras infraestructuras – por ejemplo, el transporte y la vivienda –, así como nuestro compromiso en cualquier parte de nuestras sociedades.

Antes de continuar, debo destacar, para los que no están familiarizados con nuestro sistema, que el término "seguridad social" no tiene en Estados Unidos el mismo significado que en el contexto de la AISS. La "seguridad social" en la AISS se refiere, desde luego, a la protección social de carácter general para la población. Así que utilizaré los términos "seguridad económica" y "seguridad de renta" en este contexto.

En Estados Unidos, el término "seguridad social" alude a nuestro programa federal destinado a proporcionar una seguridad de renta a los estadounidenses jubilados y con discapacidades. De aquí en adelante, me estaré refiriendo a este programa cuando utilice el término "seguridad social".

El gran desafío del envejecimiento global al que nos enfrentamos en Estados Unidos será el envejecimiento de la generación del *baby boom* nacida después de la Segunda guerra mundial, una generación de 76 millones de estadounidenses que vino al mundo entre 1946 y 1964. Casi uno de cada tres estadounidenses vivos actualmente forma parte de esa generación.

El año pasado, AARP publicó un destacado informe: *Después de los 50: informe para la nación sobre la seguridad económica.*[*] El informe aporta una penetrante visión de las actitudes y las expectativas de los estadounidenses – incluidos los *baby boomers* mayores – en relación con la seguridad económica durante sus años de jubilación.

Después de los 50 fue el primer informe de su género. Los estudios anteriores de las actitudes y expectativas de los "estadounidenses mayores" se ocupaban principalmente de personas que había cumplido 65 años o más. Pero la cuestión de la seguridad económica en la vejez no comienza a los 60 ni los 65. Comienza mucho antes.

Hoy día en Estados Unidos, incluso ha cambiado eso que las personas definen como "jubilación". Durante generaciones, la definición aceptada para el término "jubilación" fue "dejar de trabajar". Pero ahora el 80 por ciento de los *baby boomers* dice que espera seguir trabajando, al menos a tiempo parcial, durante los llamados años de "jubilación".

[*] Resumen en el sitio web de la AISS y distribuido en la Conferencia de Vancouver.

Hemos elegido un enfoque único para analizar a la población mayor de 50 años. En vez de formar un grupo con todos los mayores de 65 años, hemos dividido a la población mayor de 50 años en tres subgrupos distintos por edad, basándonos en diferencias relevantes en la conducta de jubilación, el estado de salud y la esperanza de vida. Al comparar sus circunstancias económicas objetivas con sus percepciones, podemos evaluar hasta qué punto valoran de manera realista sus perspectivas de jubilación.

El informe de AARP *Después de los 50* cambió literalmente nuestro modo de pensar sobre la seguridad económica de nuestros ciudadanos mayores. Descubrimos que había cambiado la tradicional "base de tres pilares" de la seguridad económica de los estadounidenses durante su jubilación: seguridad social, pensiones privadas y ahorros.

En lugar de la base de tres pilares, tenemos ahora "cuatro pilares" para el seguro de jubilación: pensiones privadas y ahorros combinados en uno solo. La cobertura de la atención de salud es el otro. Los ingresos son el tercero. El cuarto – que sigue siendo el más importante – es la seguridad social.

Una encuesta del *Employee Benefit Research Institute*, realizada a comienzos de este año, halló que 7 de cada 10 adultos empleados confiaban en que tendrían dinero suficiente como para vivir de manera confortable durante sus años de jubilación. Esto fue antes de que la bolsa bajase de golpe. Pero los indicios sugieren que, incluso entonces, fueron excesivamente optimistas.

Por un momento, vamos a centrarnos en las pensiones y los ahorros. Durante las últimas dos o tres décadas, se ha producido un cambio impresionante: de los planes de prestaciones definidas ofrecidas por el empleador se ha pasado a los planes de cotizaciones definidas manejados por el empleado, según los cuales las cotizaciones de los trabajadores se invierten en acciones o fondos mutualistas.

Sólo cerca de un tercio de los mayores de 65 años tiene hoy día ingresos de jubilación y apenas algo más de la mitad de los prejubilados actuales tendrá una cobertura de jubilación, una cifra que no ha cambiado desde 1980.

De manera que nos hallamos ante una transferencia fundamental de la responsabilidad relativa a la aportación de fondos para planes de jubilación – y a la dirección de la inversión de dichos fondos – de los empleadores a los empleados.

Los planes de cotizaciones definidas conceden a los empleados mayor autonomía sobre sus inversiones, pero les expone también a un riesgo mayor. Quedan así a merced de los mercados financieros y se enfrentan a un riesgo importante de merma debido a la capacidad para hacer efectivas las pensiones privadas cuando cambian de empleo.

Esta tendencia ha conducido también a menores tasas de participación que las que vemos en las jubilaciones de empresa, porque los planes de cotizaciones definidas son voluntarios. En efecto, un problema grave para el futuro del seguro de ingresos de jubilación en Estados Unidos consiste en que empleados y empleadores no participan por igual en programas privados voluntarios de jubilación. Una causa importante de ello entre los trabajadores es que muchos individuos carecen sencillamente del tiempo necesario para clasificar la información que se ofrece y de los conocimientos para actuar en consecuencia.

El desplome reciente de nuestra bolsa, así como las últimas irregularidades contables y la mala administración empresarial, llevaron a la quiebra de multinacionales como Enron y WorldCom, socavando aun más la confianza de los inversores actuales y potenciales, a la vez que han cobrado un alto e injusto peaje a muchos jubilados actuales y futuros, que hicieron lo correcto al ahorrar e invertir.

El efecto acumulativo del descenso del mercado ha sido una sensible pérdida para los ingresos y ahorros personales, que se estima que supera los 5 billones de dólares. Miles de jubilados de Enron y WorldCom han sufrido pérdidas financieras devastadoras, como miles más cuya seguridad económica futura durante la jubilación dependía de los planes de jubilación que ofrecían estas multinacionales.

La cobertura de atención de salud se ha convertido en un asunto decisivamente importante para el bienestar económico de todos los estadounidenses durante los últimos años, en especial, para los que tienen edades comprendidas entre los 60 y los 65, la edad en la que muchos de ellos cumplen los requisitos para el Medicare; el número de personas no aseguradas dentro de este grupo está aumentando. Medicare es el programa público estadounidense que ofrece un seguro de salud a personas mayores de 65 años, a enfermos renales crónicos, así como a personas con ciertas discapacidades. Abarca a más de 39 millones de estadounidenses.

Pero incluso los mayores de 65 años que tienen la cobertura de Medicare dedican casi una quinta parte de sus ingresos a los gastos de atención de salud realizados, en tanto que los beneficiarios pobres de Medicare tienen que gastar un tercio de sus ingresos en atención de salud.

Uno de los resultados de todo esto es que los ingresos se están convirtiendo en una parte cada vez más importante del seguro de jubilación y cada vez más personas mayores de 50 necesitarán seguir trabajando más tiempo que sus congéneres de hace décadas.

Pero el resultado principal – independientemente de lo que hayan escuchado o lleguen a escuchar – es que la seguridad social seguirá siendo *el* factor más importante para determinar el seguro de renta para la mayoría de los estadounidenses mayores en el futuro.

Para la mayoría de los jubilados, la seguridad social continuará siendo la fuente de renta predominante, ya que aportará, al menos, el 40 por ciento de la renta general y representará más del 75 por ciento de la renta total de los jubilados con bajos ingresos. Sin la renta de jubilación aportada por la seguridad social, la mitad de todas las personas mayores de 65 años viviría en la pobreza en Estados Unidos.

Ahora que ya hemos expuesto algunos de los hechos más importantes relativos al tema de la seguridad económica durante la jubilación en Estados Unidos, ¿cuáles son algunas de las percepciones? ¿Y cuáles son algunas de las controversias?

En primer lugar, por supuesto que el apoyo a nuestro programa de seguridad social en Estados Unidos es fuerte y tiende un puente entre las generaciones. Los más jóvenes en Estados Unidos consideran que sus congéneres mayores merecen los beneficios de la seguridad social.

Una reciente encuesta del *National Council on Aging* halló que las generaciones más jóvenes consideran que *no* se debe gastar más fondos de su impuesto de la seguridad social en los niños, sino en los mayores. En efecto, el escepticismo entre los trabajadores jóvenes respecto al futuro de la seguridad social no debe interpretarse como una falta de apoyo.

De manera consistente con la tendencia hacia un exceso de optimismo respecto a las propias finanzas, sólo el 27 por ciento de los adultos trabajadores actuales piensa que la seguridad social será una fuente importante de renta durante sus años de jubilación, de acuerdo con el *Employee Benefit Research Institute*. No resulta sorprendente que las

personas ya jubiladas tengan una visión más realista, con un 62 por ciento que opina que la seguridad social es la principal fuente de sus rentas.

En Estados Unidos, la mayoría en cada uno de los grupos de edad cree que obtendrá beneficios de la seguridad social cuando se jubilen, de acuerdo con una encuesta reciente en FOX News. Nueve de cada diez personas mayores de 60 años lo creía así, en tanto que la cifra para el grupo de 18 a 34 años fue del 60 por ciento.

Sólo el 31 por ciento de los que siguen trabajando cree que sus beneficios tendrán igual valor que el que están obteniendo los jubilados actuales, según el *Employee Benefit Research Institute*.

En AARP, comprendemos que los jóvenes, en particular, se sientan escépticos respecto al futuro de nuestro programa de seguridad social. Creemos que nuestro Presidente y nuestro Congreso, así como la AARP, deben asumir la responsabilidad de atender estas preocupaciones de forma directa, trabajando para fortalecer la seguridad fiscal a largo plazo de la seguridad social. El legado a nuestros hijos y nietos debe incluir un sistema de jubilación con el que ellos puedan contar.

Por supuesto que podemos atribuir la tendencia a sentirnos extremadamente pesimistas respecto al futuro de los beneficios de la seguridad social, al menos, en parte, a todos los discursos sobre el negro futuro de la seguridad social que han mantenido en los últimos años los que proponen su privatización.

En cuanto al debate actual en Estados Unidos acerca del tema de la privatización, al menos en parte, de nuestro programa de seguridad social, cerca de la mitad de la población adulta está a favor de la proposición general de que los individuos han de ser capaces de invertir algo de su cotización a la seguridad social en una cuenta privada en la bolsa.

Las preguntas que plantean esta opción como "una oportunidad para controlar de algún modo su propio dinero" reciben una respuesta favorable. Pero cuando a estas preguntas se añaden algunas de las probables concesiones, como unas prestaciones menores de la seguridad social, los enormes costos de transición y la posible necesidad de aumentar los impuestos para cubrirlos, entonces los resultados son diferentes. En ese caso, las mayorías se oponen a una medida de privatización parcial.

La posición de AARP ante la cuestión de la privatización es clara: apoyamos la creación y la expansión de cuentas de ahorro individuales suplementarias para la jubilación. Pero estas cuentas deberán ser un añadido y no la sustitución de cualquiera de las prestaciones garantizadas que ofrece ahora la seguridad social.

Los temas del envejecimiento global tienen un carácter prioritario para todos nosotros. Exigen una atención cuidadosa por parte de los gobiernos, las empresas privadas y la opinión pública mundial. AARP desea trabajar con organizaciones como AISS.

En los próximos años, nos encontraremos compartiendo muchas preocupaciones relativas a nuestras poblaciones que envejecen, por eso tenemos que trabajar unidos para hallar soluciones. Aparte de la diversidad de nuestros enfoques – si nuestro país es desarrollado, se encuentra en desarrollo o está en alguna etapa intermedia –, todos deseamos asegurar la seguridad económica de nuestro pueblo en su vejez.

Podemos hallar respuestas para preguntas como las siguientes:

- ¿Pueden los países sostener el desarrollo económico y social con menos trabajadores en activo soportando un número creciente de jubilados?

- ¿Podemos asumir nuestros niveles actuales de gasto social en atención de salud, jubilaciones y necesidades especiales de los ancianos?

- ¿Cómo mantenemos y promovemos la inclusión y la igualdad sociales, ofreciendo oportunidades a personas de todas las edades?

- ¿Cómo podemos proteger a nuestros ciudadanos más viejos, así como a los más jóvenes y los más vulnerables?

- ¿Cómo afectará esto a las economías en desarrollo y en transición cuya tasa de crecimiento de las poblaciones mayores es incluso más rápida en algunos países?

- ¿Cómo trataremos la afluencia de trabajadores mayores? En Estados Unidos, por ejemplo, el 40 por ciento de la fuerza de trabajo tendrá más de 45 años en 2006. ¡Para 2015, el 20 por ciento tendrá más de 55! Entretanto, descenderá el número de trabajadores con edades comprendidas entre 25 y 44 años.

Nos ha llegado la hora de comenzar a pasar del debate de las cifras relativas al envejecimiento global al desarrollo de políticas que traten su incidencia en la seguridad económica futura de nuestros ciudadanos, en particular, durante sus últimos años.

Y para hacerlo con eficacia, tenemos que mantenernos fieles a nuestras culturas y tradiciones nacionales. Debemos conocer lo que nuestro pueblo desea, cuáles son sus actitudes y cuáles son sus expectativas.

¿Qué clase de contrato social desea mantener nuestro gobierno con nuestros ciudadanos? ¿Necesita nuestro contrato social una modificación? En efecto, la cifra en rápido aumento de ciudadanos mayores presenta a nuestros países y nuestros gobiernos nuevos desafíos sociales y económicos enormes. Evidentemente, cada país tiene sus propios desafíos únicos, por lo que requerirá políticas y programas hechos a la medida de sus propias necesidades particulares.

Todos deseamos mantener o crear programas y protección social adecuadamente financiados y que sean sostenibles a largo plazo. Todos deseamos proteger a nuestros ciudadanos más vulnerables. Creemos que tenemos mucho que aportar, pero también mucho que aprender. AARP está dispuesta a ayudar de cualquier manera que podamos y pedimos también ayuda para hacer frente a los desafíos del envejecimiento global.

Hace casi 60 años, el 12 de junio de 1943, Arthur Altmeyer, Presidente de la Junta Directiva de la Seguridad Social de Estados Unidos, habló ante una audiencia internacional en Nueva York. Dijo entonces:

> “La seguridad social de cualquier país es en beneficio de todos los demás países, porque contribuye a la estabilidad política, al bienestar económico y es la encarnación de (...) la creencia en la dignidad y el valor innatos del hombre. El desarrollo de los programas de seguridad social es esencial tanto para la seguridad interna de las naciones como para la seguridad internacional y la paz en el mundo.

Las palabras de Altmeyer fueron verdad entonces, siguen siendo verdad hoy y seguirán siéndolo mañana.